

# **Revista de libros**



***El alma, la mente y el psicoanalista.  
La creación del encuadre psicoanalítico con  
pacientes que presentan trastornos psicóticos***  
**David Rosenfeld**  
**(En prensa)**

He leído con gran interés y placer la versión francesa de este libro: “*L’Âme, le psychisme et le psychanalyste. La mise en place du cadre psychanalytique avec des patients qui présentent des troubles psychotiques*”, cuya traducción al español está en prensa.

Presenta importantes y creativos aportes, tanto teóricos como técnicos, referentes al manejo de pacientes severamente perturbados.

El libro tiene un prefacio del Dr. Didier Houzel y un prólogo del Dr. Thomas Ogden. Consta de ocho capítulos, a lo largo de los cuales se puede apreciar la capacidad excepcional del autor para tratar y acompañar a este tipo de pacientes.

Comparto totalmente lo que dice en el prólogo el Dr. Houzel: “*David Rosenfeld es un analista de excepción; excepcional es su capacidad para tratar el sufrimiento psíquico en todas sus formas; excepcional es su coraje y su devoción para poder acompañar pacientes en estado de angustia, y de regresión profunda; excepcional es su empatía, que le permite actuar en resonancia con los estratos más arcaicos del psi-*

*quismo; excepcional es su talento para permitirnos compartir las aventuras psicoanalíticas en las cuales él está comprometido con los pacientes, y excepcional, finalmente, es su libertad de pensamiento, que le permite avances teóricos determinantes*”.

Los elementos claves con los que trabaja son la empatía consciente y la elaboración de su contra-transferencia, que le permiten recibir las proyecciones más violentas de sus pacientes, contenerlas e interpretarlas. La creación y la utilización del encuadre es central en este libro. No duda en implementar aquel que mejor se adapte a las necesidades del paciente, con libertad y elasticidad.

Thomas Ogden en su prefacio señala que este libro permite al lector ver cómo trabaja uno de los analistas más creativos del psicoanálisis contemporáneo: “*David Rosenfeld no es sólo un clínico y teórico fuera de serie sino también un didacta que, con lucidez y precisión, nos permite compartir sus ideas sobre el rol central que juega en el psicoanálisis la utilización,*

*por parte del analista, de sus vivencias contratransferenciales. La contratransferencia es para él un mensaje que utiliza, antes que nada, para reflexionar y no para evacuar o interpretar”.*

El primer capítulo del libro se llama: “11 de septiembre de 1973: dictadura militar y crisis psicótica”. Presenta una historia clínica que ilustra los efectos producidos por los regímenes dictatoriales en América Latina. Se trata de un joven paciente, víctima de la dictadura militar de Pinochet en Chile, cuyos padres fueron secuestrados y desaparecidos; en ese momento tenía 18 meses. A los 23 años comienza su tratamiento con David Rosenfeld.

El autor describe los problemas metodológicos que se presentan en estos casos, en los que el analista no puede sustraerse de la fuerte carga emocional que le producen los hechos aberrantes de la dictadura. Destaca aquí la necesidad del análisis minucioso de la contratransferencia.

En este caso, utiliza el concepto de “cápsula autística”. Se trata de partes muy queridas del *self* del paciente, que han sufrido traumas psíquicos muy violentos y que se encapsulan para protegerlas. Sólo un análisis muy profundo logra sacarlos de su encierro. Estos aspectos parecen estar congelados, lo que impide que el *self* entre en contacto con ellos, preservándolos,

a la vez, de una destrucción definitiva.

Las canciones infantiles y las canciones de cuna fueron lo preservado dentro de esta cápsula autística. En un momento del proceso psicoanalítico, el paciente comenzó a entonarlas y el analista lo acompañó, cantándolas con él.

El autor habla de su contratransferencia y de sus sentimientos de tristeza cuando el paciente debe interrumpir su tratamiento para volver a Chile. Dice: “*es un lujo tener un paciente que después de haber estado hospitalizado en un medio psiquiátrico, pueda comunicar por medio de sus emociones la belleza y la estética de la pasión y de la música*”.

El capítulo 2 se titula “Trastornos del comportamiento alimentario y técnica psicoanalítica”. Relata el análisis de dos pacientes, un adolescente de 16 años y una mujer de 37, con patologías que oscilan entre la bulimia y la anorexia.

David Rosenfeld desarrolla aquí interesantes hipótesis a partir del análisis de los sueños y sobre todo del trabajo microscópico de los aspectos transferenciales y contratransferenciales.

En el capítulo 3, “Toxicomanía, regresión y relaciones de objeto arcaicas”, el autor propone una clasificación de los diferentes tipos de pacientes toxicómanos, de gran utilidad tanto para elegir el camino terapéutico más adecuado, como para evaluar su pronóstico. Presen-

ta, además, una historia clínica detallada de un paciente adicto a la cocaína.

La técnica consiste en ofrecerle al paciente el *holding* indispensable para que sus aspectos más regresivos puedan emerger sin miedo. Dice David Rosenfeld: “*La fuerza que el psicoanalista ofrece al paciente proviene de un encuadre estable, de horarios precisos de sus sesiones y de su voz calma que le proporcionan calor, afecto y continencia*”.

En el interesantísimo capítulo 4, “La adicción psicótica a los juegos de video”, se detalla el proceso analítico de un adolescente de 17 años adicto a los videojuegos. A través de este material clínico se puede apreciar cómo el analista va creando un encuadre específico, en el que, en un momento dado, invita al paciente a jugar con él. De esta manera, inaugura un espacio para la mejor comprensión de los múltiples significados de su adicción.

Describe la identificación proyectiva, la ecuación simbólica, las defensas confusionales y los mecanismos autistas que van apareciendo a lo largo de las diferentes etapas del proceso analítico.

El capítulo 5 trata sobre la técnica de la interpretación en los pacientes psicóticos. Describe un período del análisis de un paciente grave, donde muestra su manera de interpretar y también la utilización de los modelos teóricos que aplica en estos pacientes, cuya transfe-

ncia se caracteriza por la regresión.

En el capítulo 6, aborda el tema de la “cápsula autística”. Refiere a la importancia de los mecanismos de defensa autísticos en pacientes que han sufrido trasplantes de órganos y en aquellos con trastornos psicósomáticos o toxicómanos.

Ilustra con material clínico la utilización de esta “cápsula autística” en personas sobrevivientes del Holocausto, con el fin de preservar su identidad y los recuerdos de la infancia.

El capítulo 7 está dedicado a la imagen psicótica del cuerpo. La define como la representación más arcaica de la imagen corporal, que se puede observar en pacientes muy regresivos. Este concepto no lo aplica sólo a pacientes psicóticos sino también, en algunos casos, a pacientes neuróticos que tienen una buena adaptación a la realidad.

El autor presenta aquí la hipótesis que los líquidos corporales constituyen el núcleo de la imagen del cuerpo del psicótico. A medida que se produce una mayor integración del Yo y una estructuración diferente del sentimiento de identidad y de la imagen corporal, estos líquidos se van transformando en sustancias sólidas o parcialmente sólidas.

Ilustra este modelo con varios casos clínicos con diferentes patologías: enfermedades de la piel, hipertensión arterial, colitis ulcerosa, trastornos psicósomáticos graves e hipocondría.

Cierra este libro un capítulo construido sobre el modelo de un diálogo imaginario, donde varios personajes (incluidos el autor Jean Paul Sartre y William Shakespeare) discuten algunas ideas centrales de la teoría freudiana: el método, los conceptos de trauma, la analizabilidad, la reacción terapéutica negativa y la terminación del análisis, entre otros. Dice el autor que el acento no está puesto aquí en las conclusiones de la discusión sino en los intercambios estimulados por la riqueza de las ideas de Freud, de manera que éstas puedan ser repensadas y no repetidas.

No quiero dejar de remarcar que las permanentes citas de William Shakespeare y Jorge Luis Borges embellecen el relato y hacen poética la lectura.

Termino mi comentario con las palabras del autor en el prefacio: *“Yo quisiera que el lector pueda sentir en lo más profundo de sí mismo el material presentado en este libro y reflexionar sobre él. Le pido leer entre líneas e imaginar más allá de las palabras escritas. Espero que lo escrito en este libro se convierta en un diálogo emocional, entre el lector y yo”*.

*Perla Bernhardt de Segal*